

Prefacio

El diagnóstico correcto y el tratamiento adecuado del paciente de tuberculosis requieren que el médico esté bien informado sobre esta enfermedad.

Además, las bases de este conocimiento deben consistir en una apreciación de la transmisión y la patogenia del bacilo tuberculoso. Se requiere un buen conocimiento de estas dos áreas si se pretende dar una atención racional al paciente infectado o enfermo por *Mycobacterium tuberculosis*. Por lo tanto, la razón de este texto de instrucción programada es proporcionar al médico dicha información básica. El programa ha sido elaborado para lectores que posean conocimientos esenciales de anatomía y patología humanas. Se espera que el médico en su adiestramiento o en su práctica encuentre útil esta instrucción para su trabajo.

La enseñanza en el campo de la tuberculosis recibe en la actualidad poca atención en muchas regiones. En parte, tal cosa se debe a que la gente cree que dicha enfermedad no representa ya un problema sanitario de importancia.

Sin embargo, en 1968 se descubrieron 43.000 nuevos casos activos. Esto ocurre en los Estados Unidos de América, donde se calcula que 23.000.000 de personas han sido ya infectadas por el bacilo de la tuberculosis.

Estas dos cifras subrayan la importancia de esta enfermedad en nuestra época. Creemos que existe una responsabilidad aun más básica, en lo que al médico y a la tuberculosis se refiere, o sea la obligación, por parte del médico, de reconocer un estado patológico que es curable. El tratamiento adecuado, en este caso, debe apoyarse en el diagnóstico correcto; y éste de-

pende de que tengamos siempre presente que la tuberculosis aún se encuentra entre nosotros.

Finalmente, incluso un texto tan breve como éste refleja las contribuciones y los esfuerzos de muchas personas.

Entre ellas se encuentra Seth Leibler, Doctor en Educación, quien inició al autor en los principios de aprendizaje sobre los que se basa este trabajo y lo animó a llevar a cabo el proyecto. Igualmente, la señora Marybet Payne ha proporcionado continua ayuda secretarial, así como una inestimable asistencia en la evaluación del programa. Los doctores Alfonso H. Holguin, Phyllis Q. Edwards, Vernon N. Houk y Laurence S. Farer han revisado los diversos manuscritos de este apunte y contribuido con su autorizado consejo. El señor John Olson y la señorita Anna Frick, de la Unidad de Comunicaciones Instructivas, revisaron las primeras versiones, e hicieron importantes sugerencias que fueron subsecuentemente incorporadas en posteriores versiones.

Los doctores Constantine Korski e Ingrid Stergus, del personal del Battey State Hospital, Rome, Georgia, no sólo han proporcionado útiles comentarios, sino que facilitaron, para su reproducción, muchas de las ilustraciones radiológicas y anatomopatológicas utilizadas en este texto.

Conceptualmente, nos sentimos verdaderamente obligados con el doctor William Stead por sus contribuciones respecto de la patogenia de la tuberculosis, y con el doctor Richard Riley por su trabajo sobre transmisión del bacilo tuberculoso.

Gracias también al señor Wendy Watterson y a la señorita Carolyn Nelson por su colaboración en el trabajo artístico y en la preparación de este programa para su publicación.

Por último, agradezco a mis colegas —especialmente a los de la Unidad de Adiestramiento de la Sección Tuberculosis— quienes han invertido su tiempo en la revisión de las primeras versiones de este trabajo, y cuyos comentarios han resultado estimulantes en el mejor sentido profesional. La virtud de este programa, si es que tiene alguna, es la de reflejar los esfuerzos de estas personas y de todas las demás que generosamente me ayudaron cuando fue necesario. Los defectos reflejan el punto de vista del autor, y a medida que estos errores se identifiquen, serán corregidos en futuras versiones.

C. J. H.